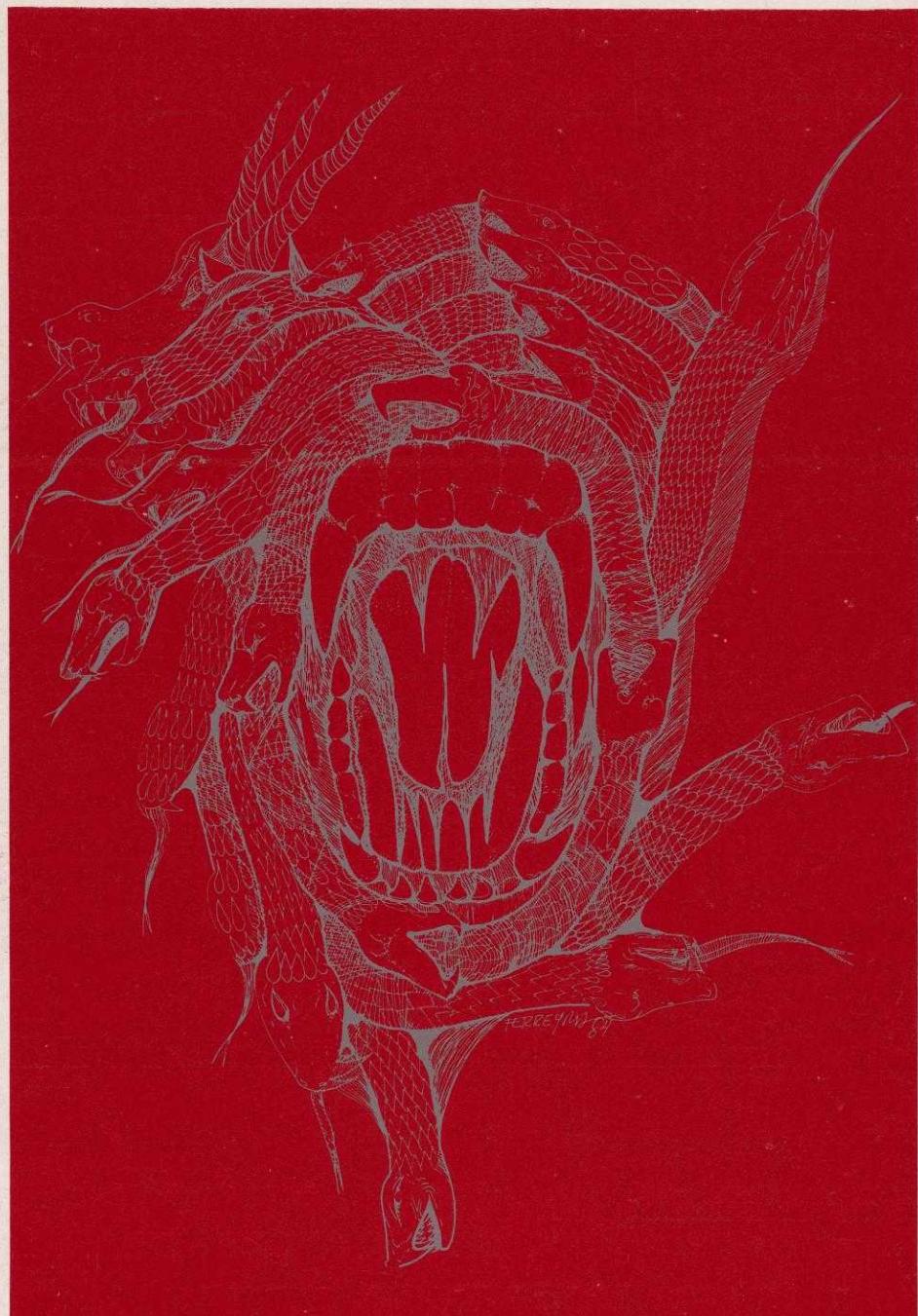


NORTE

CUARTA EPOCA — REVISTA HISPANO-AMERICANA — Núm. 321





REVISTA HISPANO-AMERICANA

Fundada en 1929

Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A. C. / Lago Ginebra No. 47-C, Col. Anáhuac, Delegación Miguel Hidalgo, 11320 México, D. F. / Teléfono: 541-15-46 / Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1, el día 14 de junio de 1963 / Derechos de autor registrados. / Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial. / Director Fundador: Alfonso Camín Meana. Tercera y Cuarta Epoca: Fredo Arias de la Canal.

Impresa y encuadrada en los talleres de Impresos Reforma, S. A., Dr. Andrade No. 42, Col. Doctores, Delegación Cuauhtémoc, 06720 México, D. F. Tels. 578-81-85 y 578-67-48.

Diseño: Berenice Garmendia

El Frente de Afirmación Hispanista, A. C. envía gratuitamente esta publicación a sus asociados, patrocinadores y colaboradores; igualmente a los diversos organismos culturales privados y gubernamentales de todo el mundo.

NORTE

NORTE, Revista Hispano-americana, No. 321. SEPT.-OCTUBRE 1984

S U M A R I O

EL MAMIFERO HIPOCRITA XI. LOS SIMBOLOS DE LA DEVORACION. SIMBOLOS DENTARIOS, DE LA SANGRE Y DE LAS HERIDAS. (Primera Parte)	FREDO ARIAS DE LA CANAL	3
HA MUERTO HELCIAS MARTAN GONGORA		34
"PARA LA MUERTE DE UN POETA"	JOSE MA. COTARELO	36
"A HELCIAS MARTAN GONGORA Y AL MAR"	ARMANDO ROJO LEON	36
"ELEGIA EN LA MUERTE DE HELCIAS MARTAN GONGORA"	ARMANDO ROJO LEON	37
LA SOCIEDAD CULTURAL SOR JUANA INES DE LA CRUZ: "PREMIO JOSE VASCONCELOS 1984"		38
DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SEÑOR LIC. LUIS RUBLUO		39
PATROCINADORES	3a. de forros	
PORADA Y CONTRAPORTADA	ROBERTO FERREYRA	

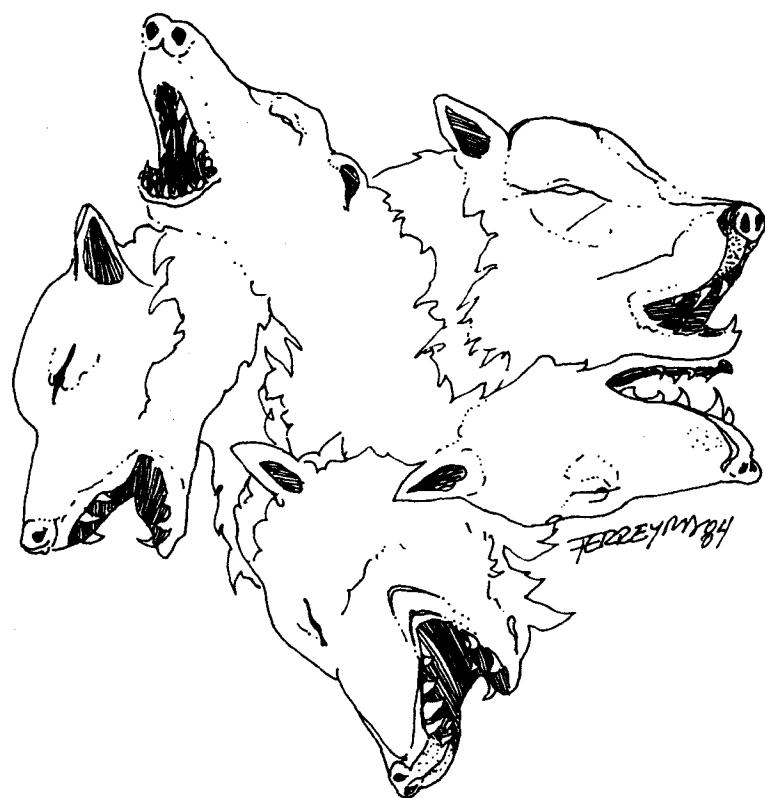


BRAD HOLLAND

EL MAMIFERO HIPOCRITA XI

**LOS SIMBOLOS
DE LA DEVORACION**

**SIMBOLOS DENTARIOS
DE LA SANGRE y DE LAS HERIDAS**



Fredo Arias de la Canal

CARLOS JUNG (1875-1962), en su libro TIPOS PSICOLOGICOS, capítulo XI, al tratar la definición de SIMBOLO, nos explica:

Un dios con cabeza de toro se puede interpretar como el cuerpo de un hombre con una cabeza de toro. Pero esta explicación no es sostenible si se compara a la explicación simbólica, porque el simbolismo es demasiado arrebata dor como para pasarlo por alto. Un símbolo que irrumpie con fuerza en nuestra naturaleza no necesita ser un símbolo viviente. Puede tener simplemente una significación histórica o filosófica y sencillamente crea un interés estético o intelectual. Un símbolo vive verdaderamente, sólo cuando representa la más alta expresión de algo intuible pero desconocido al observador, quien es compelido a una participación inconsciente que tiene un efecto vivificante y alentador. Como dice Fausto: "¡En qué forma tan diferente me impresiona este nuevo signo!"

El símbolo viviente formula un factor inconsciente esencial y cuanto más amplio es este factor, más general es el efecto del símbolo, puesto que toca la cuerda correspondiente en cada mente. Dado que para cada época dicho símbolo es la mejor expresión posible para lo que todavía es un enigma, de hecho viene a ser el producto de las mentes más complejas e independientes del siglo. Pero para poder tener tal efecto, debe de abrazar lo que es común a una congregación. Esto no puede ser lo más independiente o ambicioso pues es para los menos comprenderlo. El factor común debe de ser algo tan primitivo que su ubicuidad no esté en duda. Sólo cuando el símbolo abarca eso y lo expresa en forma sublime tiene una eficacia general. Aquí yace la potencia de los vivientes, símbolo social y fuerza redentora.

Ahora veamos una serie de imágenes primordiales que son captadas por los poetas y en las cuales observaremos la aparición del símbolo dentario acompañado de sangre y herida:



PINTURAS ABORIGENES AUSTRALIANAS.

GABRIELA MISTRAL (1889-1957), chilena. De su libro LAGAR:

UNA PALABRA

Yo tengo una palabra en la garganta
y no la suelto, y no me libro de ella
aunque me empuje su empellón de SANGRE.
Si la soltase, quema el pasto vivo,
SANGRA AL CORDERO, hace caer al pájaro.

Tengo que desprenderla de mi lengua,
hallar un agujero de castores
o sepultarla con cales y cales
porque no guarde como el alma el vuelo.

No quiero dar señales de que vivo
mientras que por mi SANGRE vaya y venga
y suba y baje por mi loco aliento.
Aunque mi padre Job la dijo, ardiendo
no quiero darle, no, mi pobre boca
porque no ruede y la hallen las mujeres
que van al río, y se enrede a sus trenzas
y al pobre matorral tuerza y abrase.

Yo quiero echarle violentas semillas
que en una noche la cubran y ahoguen
sin dejar de ella el cisco de una silaba.
O rompérmetela así, como a la VIBORA
QUE POR MITAD SE PARTE CON LOS
DIENTES.

Y volver a mi casa, entrar, dormirme,
CORTADA de ella, **REBANADA** de ella,
y despertar después de dos mil días
recién nacida de sueño y olvido.

¡Sin saber más que tuve una palabra
de yodo y piedra-alumbre entre los labios
ni saber acordarme de una noche,
de una morada en país extranjero,
de la celada y el RAYO a la puerta
y de mi carne marchando sin su alma!

TRISTAN TZARA (1896-1963), rumano. Tomado de la revista argentina TRANSPARENCIA No. 9:

SEÑOR AA, EL ANTIFILOSOFÓ

¡Capitán!
los bólidos, las fuerzas abiertas de las cascadas nos amenazan;
el nudo de las SERPIENTES, el látigo de cadenas avanzan triunfalmente en los países contaminados de furor perpetuo;

¡Capitán!
todas las acusaciones de las bestias maltratadas,
MORDIDAS sobre el lecho, bostezan en florones de SANGRE la lluvia de DIENTES DE PIEDRA y las manchas de EXCREMENTOS en la jaula nos entierran en mantos interminables como la nieve;

¡Capitán!
las claridades del carbón convirtiéndose en FOCAS, en RAYOS, INSECTOS bajo tus OJOS, los escuadrones de alucinados, los monstruos a rueda, los gritos de los sonámbulos mecánicos, los estómagos líquidos sobre tabletas de plata, las crueidades de las FLORES CARNÍVORAS invadirán el día simple y rural y el cine de tu sueño;

¡Capitán!
ten cuidado con los ojos azules.

JOSE MARIA HINOJOSA (1904-36), español. De POESIAS COMPLETAS, Tomo II, LITORAL Nos. 136-38, tres ejemplos:

GRANADAS DE FUEGO

Esta granada abierta que está entre nuestras manos tiene DIENTES DE SANGRE y CARNE DE BALLENA

y ahora conserva intacta su agria arquitectura porque fue desertora de las últimas guerras.

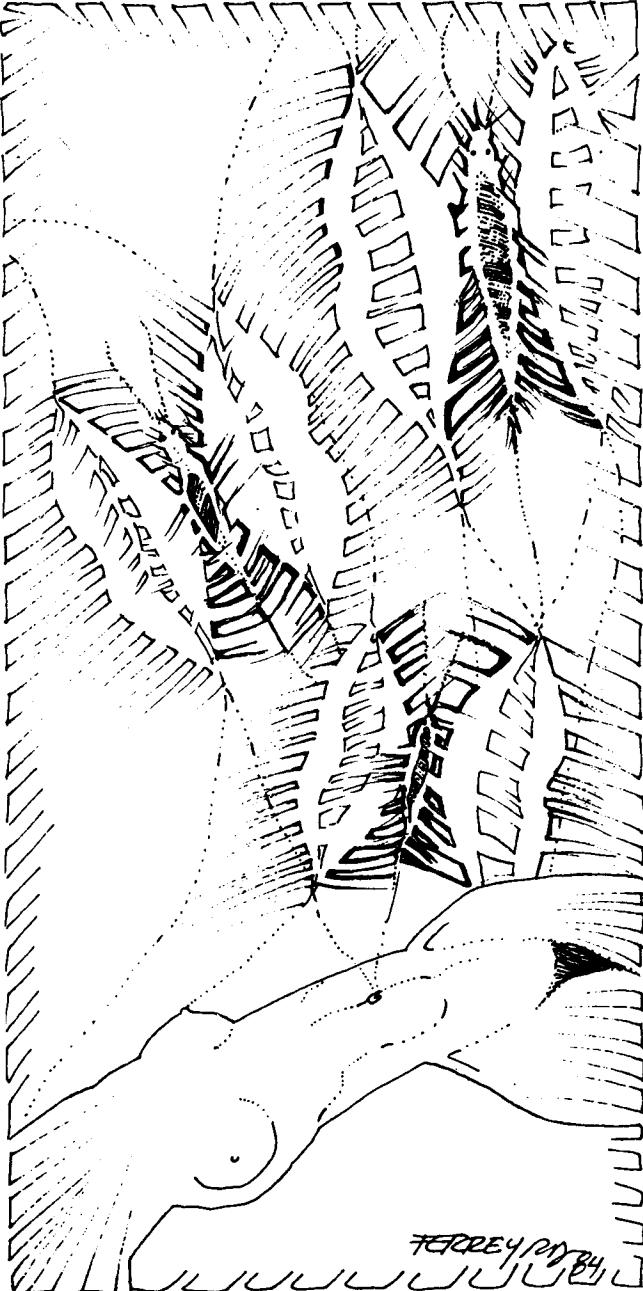
Entre vallados negros de gemidos y olas sus granos desgranados iluminan la tierra ROMPIENDO oscuridades con su roja sonrisa en el PERFIL AGUDO DEL AGUA sin conciencia.

Con sus ascuas de nieve calcina la alegría sobre un PISO DE MARMOL de alguna ciudad eterna para dejar desnudas verdades en pirámides de tempestad y miedo ondear sus banderas.

Esta granada abierta no es el fruto de un árbol que se engendró en el vientre de mares y de selvas en su cáscara amarga tiene amplitud de cielo y en sus entrañas PICAN LAS AVES Y LAS FIERAS.

SU CORAZON NO ERA MAS QUE UNA ESPIGA

Nuestras manos entrelazadas se fundían con los pámpanos a orillas de aquel RIO que tenía su lecho lleno de chinas en forma de corazones blancos a media noche cuando los enamorados pierden su SANGRE POR LA UNICA HERIDA ABIERTA EN EL AMOR durante el sueño. Y nuestra SANGRE BLANCA SE EVAPORABA DURANTE EL SUEÑO antes que la vigilia formase con ella ESTATUAS DE MARMOL o iceberg flotantes en estas AGUAS TURBIAS pobladas de TROZOS DE ESQUELETOS y de sonrisas largas de pieles rojas. Entonces el amor se fundió con el FUEGO SACRADO DE TU LENGUA EN LLAMAS y todos los PAJAROS asistían en silencio a aquella aurora boreal con el mismo respeto que los fieles presencian el Sacrificio Divino. Pero tu piel era transparente y en la conciencia ocultabas una RAIZ CUBICA AMARILLA que se resolvía en margaritas a las primeras lluvias siendo imposible que llegases al fin del itinerario sin el menor desfallecimiento. Estaba cierto de esto y también tenía la certeza de que una margarita entre tus manos originaría una copiosa nevada. Mis palabras flotaban en torno tuyo, en torno a tu piel transparente sin atreverse a lanzarse por el TORRENTE DE TU PECHO para disolver el nudo en las AGUAS PROFUNDAS DE ESTOS DOS POZOS ABIERTOS EN LAS CUENCAS DE MIS OJOS. A pesar de todo yo sabía que en el verano nacían espigas de tu carne, pero nadie, ni mis DIENTES siquiera, supieron ROMPER la blancura almidonada de TUS CABELLOS HUMEDOS, despiertos en la noche mientras enjugaban el SUDOR de mi frente. Sí, sabía que en tu carne nacían ESPIGAS y yo seguía acariciándote los cabellos sin el menor remordimiento, con la conciencia en alas de los PAJAROS. Tus manos en un tiempo me traían la sombra de los caminos a los LABIOS mientras escapaban por las rendijas los últimos restos de aquel gran ejército de corazones blancos para ZAMBULLIRSE EN EL RIO después de haber cantado tu canción favorita. Y oías cómo las espigas crujían a nuestros besos cuando mis OJOS se derramaban sobre tu carne



y era posible el vuelo de las MARIPOSAS ALREDOR DE TU SEXO, de tu ombligo, de tus PECHOS, de tu boca entreabierta por donde salían nubes blancas que humedecían con sus lluvias nuestros dos corazones. MIS MANOS HUYERON DE MI y fueron a perderse tras el horizonte de aquella LLANURA AMARILLA. Cuando vuelvan traerán entre ellas una ESPIGA DORADA QUE PUEDE SER TU CORAZÓN.

CAMPO DE PRISIONEROS

Quisiera que mi sombra fuese de ROCA VIVA para guardar en ella aquellos vendavales nacidos entre LLAMAS Y NUBES DE CENIZA dentro de este cercado lleno de soledades.

LAS LUCES ESTRANGULAN todo los movimientos
TEJIDOS CON LA SANGRE QUE MANO DE LA HERIDA
ABIERTA CON TUS DIENTES EN MI COSTADO IZQUIERDO
AL CAMINAR DESNUDOS SOBRE LAS AGUAS FRIAS.

Dónde poder asirse si PERDIDO ENTRE VELAS y MASTILES de pino está mi CUERPO HELADO cuando su piel no era más que la piel espesa de SAL y de horizontes de un mar preso entre barcos.

Dónde poder asirse cuando la SANGRE BROTA FLUIDA Y TRANSPARENTE A TRAVÉS DE MIS DEDOS que dejan en el aire impresas huellas rojas y la savia de un bosque llora mis pensamientos.

Quisiera que mi sombra fuese de ROCA VIVA para llevar conmigo pesadas soledades para encerrar en ella la verdad de la vida que al levantar su vuelo olvidaron las AVES.

PABLO NERUDA (1904-73), chileno. Varios ejemplos. De su libro ODAS ELEMENTALES:

ODA CON UN LAMENTO

Oh niña entre las ROSAS, oh prisión de PALOMAS,
oh presidio de PECES y rosales,
tu alma es una botella llena de SAL SEDIENTA
y una campana llena de UVAS es tu piel.

Por desgracia no tengo para darte sino UÑAS
o pestañas, o pianos derretidos,
o sueños que salen de mi corazón a borbotones,
polvorrientos sueños que corren como JINETES
NEGROS,
sueños llenos de velocidades y desgracias.

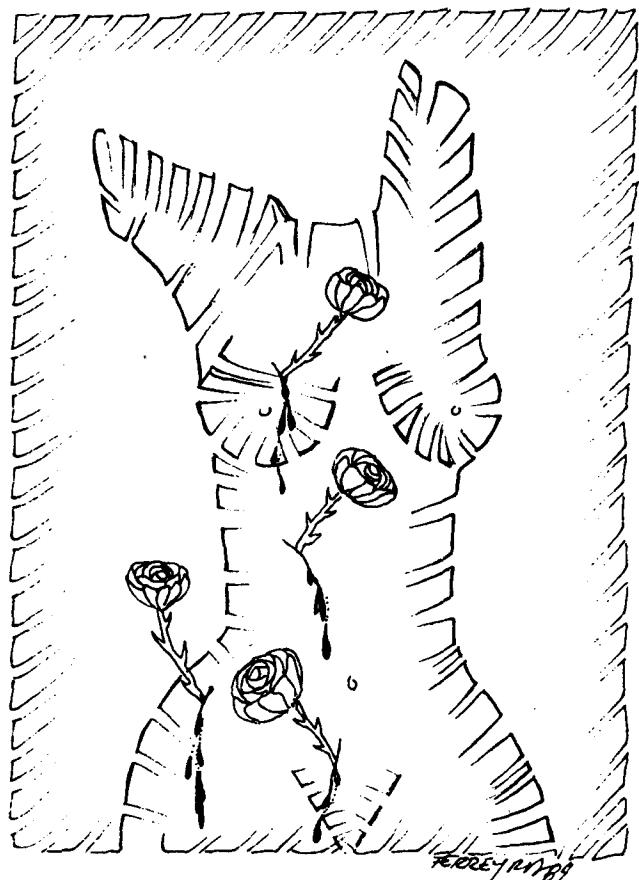
Sólo puedo, quererte con besos y AMAPOLAS,
con guirnaldas mojadas por la lluvia,
mirando cenciosos caballos y PERROS
AMARILLOS.

Sólo puedo quererte con olas a la espalda,
entre vagos golpes de azufre y AGUAS
ensimismadas,
nadando en contra de los CEMENTERIOS que
corren en ciertos RIOS
con pasto mojado creciendo sobre las tristes
TUMBAS de yeso,
nadando a través de corazones sumergidos
y pálidas planillas de niños INSEPULTOS.

Hay mucha MUERTE, muchos acontecimientos
FUNERARIOS
en mis desamparadas pasiones y desolados besos,
hay el AGUA que cae en mi CABEZA,
mientras crece mi pelo,
un AGUA como el tiempo, un AGUA NEGRA
desencadenada,
con una voz nocturna, con un grito
de PAJAROS en la lluvia, con una interminable
sombra de ALA MOJADA que protege mis huesos:
mientras me visto, mientras
interminablemente me miro en los ESPEJOS Y
EN LOS VIDRIOS,
oigo que alguien me sigue llamándome a sollozos
con una triste voz PODRIDA por el tiempo.

Tú estás de pie sobre la tierra, llena
de DIENTES y RELAMPAGOS.
Tú propagas los besos y MATAS LAS HORMIGAS.
Tú lloras de salud, de cebolla, de ABEJA,
de abecedario ARDIENDO.
Tú eres como una ESPADA AZUL Y VERDE
y ondulas al tocarte, como un RIO.

Ven a mi alma vestida de blanco, con un ramo
de ENSANGRENTADAS ROSAS y copas de
cenizas,
ven con una MANZANA y un CABALLO,
porque allí hay una sala oscura y un
CANDELARIO ROTO,
unas sillas torcidas que esperan el invierno,
y una PALOMA MUERTA, con un número.



ROBERTO FERREYRA

ODA A LA ENVIDIA

Yo vine
del Sur, de la Frontera.
La vida era lluviosa.
Cuando llegué a Santiago
me costó mucho
cambiar de traje.
Yo venía vestido
de riguroso invierno.
FLORES de la intemperie
me cubrían.
Me DESANGRE mudándome
de casa.
Todo estaba repleto,
hasta el aire tenía
olor a gente triste.
En las pensiones
se caía el papel
de las paredes.
Escribí, escribí sólo
para no MORIRME.
Y entonces
apenas
mis versos de muchacho
desterrado
ardieron
en la calle
me ladró Teodorico
y me MORDIO Ruibarbo.
Yo me hundí en el abismo
de las casas más pobres,
debajo de la cama,
en la cocina,
adentro del armario,
donde nadie pudiera examinarme,
escribí, escribí sólo
para no MORIRME.

Todo fue igual. Se irguieron
amenazantes
contra mi poesía,
con ganchos, con CUCHILLOS,
con alicates negros.

Crucé entonces
los mares
en el horror del clima
que susurraba fiebre con los RIOS,
rodeado de violentos
azafranes y dioses,
me perdí en el tumulto
de los tambores negros,
en las emanaciones
del crepúsculo,
me sepulté y entonces
escribí, escribí sólo
para no MORIRME.

Yo vivía tan lejos, era grave
mi total abandono,
pero aquí los CAIMANES
AFILABAN
SUS DENTELLADAS VERDES.

Regresé de mis viajes.
Besé a todos,
las mujeres, los hombres
y los niños.
Tuve partido, patria.
Tuve ESTRELLA.
Se colgó de mi brazo
la alegría.
Entonces en la noche,
en el invierno,
en los trenes, en medio
del combate,
junto al mar o las minas,
en el DESIERTO o junto
a la que amaba
o acosado, buscándome
la policía,
hice sencillos versos
para todos los hombres
y para no MORIRME.

Y ahora
otra vez ahí están.

Son insistentes
como los GUSANOS,
son invisibles
como los RATONES
de un navío,
van navegando
donde yo navego,
me descuido y me MUERDEN
los zapatos,
existen porque existo.
¿Qué puedo hacer?
Yo creo
que seguiré cantando
hasta MORIRME.
No puedo en este punto
hacerles concesiones.
Puedo, si lo desean,
regalarles
una paquetería,
comprarles un paraguas
para que se protejan
de la lluvia inclemente
que conmigo llegó de la Frontera,
puedo enseñarles a andar a caballo,
o darles por lo menos
la cola de mi perro,
pero quiero que entiendan
que no puedo
amarrarme la boca
para que ellos
sustituyan mi canto.
No es posible.
No puedo.

Con amor o tristeza,
de madrugada fría,
a las tres de la tarde,
o en la noche,
a toda hora,
furioso, enamorado,
en tren, en primavera,
a oscuras o saliendo
de una boda,

atravesando el bosque
o la oficina,
a las tres de la tarde
o en la noche,
a toda hora,
escribiré no sólo
para no MORIRME,
sino para ayudar
a que otros viva,
porque parece que alguien
necesita mi canto.
Seré,
seré implacable.
Yo les pido
que sostengan sin tregua el estandarte
de la envidia.
Me acostumbré a sus DIENTES.
Me hacen falta.
Pero quiero decirles
que es verdad:
me MORIRE algún día
(no dejaré de darles
esa satisfacción postrera),
no hay duda,
pero me MORIRE CANTANDO.
Y estoy casi seguro,
aunque no les agrade esta noticia,
me seguirá
mi canto
más acá de la MUERTE,
en medio
de mi patria,
será mi voz, la voz
del fuego o de la lluvia
o la voz de otros hombres,
porque con LLUVIA O FUEGO quedó escrito
que la simple
poesía
vive
a pesar de todo,
tiene una eternidad que no se asusta,
tiene tanta salud
como una ordeñadora
y en su sonrisa tanta DENTADURA
como para arruinar las esperanzas
de todos los reunidos
roedores.

ODA A RIO DE JANEIRO

Río de Janeiro, el AGUA
es tu bandera,
agita sus colores,
sopla y suena en el viento,
ciudad,
náyade negra,
de claridad sin fin,
de hirviente sombra,
de PIEDRA con espuma
es tu tejido,
el lúcido balance
de tu hamaca marina,
el AZUL movimiento
de tus pies arenosos,
el encendido ramo
de tus OJOS.
Río, Río de Janeiro,
los gigantes
salpicaron tu ESTATUA
con puntos de pimienta,
dejaron
en tu boca
lomos del mar, aletas
turbadoramente tibias,
promontorios
de la fertilidad,
TETAS DEL AGUA,
declives de granito,
labios de oro,
y entre la PIEDRA ROTA
el SOL marino
iluminando
espumas ESTRELLADAS.

Oh Belleza,
oh ciudadela
del piel fosforescente,
granada
de CARNE AZUL, oh diosa
tatuada en sucesivas
olas de AGATA NEGRA,
de tu desnuda ESTATUA
sale un aroma de jazmín mojado
por el sudor, un ácido
relente

de cafetales y de fruterías
y poco a poco bajo tu diadema,
entre la duplicada maravilla
de tus SENOS,
entre cúpula y cúpula
de tu naturaleza
asoma el DIENTE
DE LA DESVENTURA,
la cancerosa cola
de la miseria humana,
en los cerros leprosos
el racimo inclemente
de las vidas,
luciérnaga terrible,
esmeralda
extraída
de la SANGRE,
tu pueblo hacia los límites
de la selva se extiende
y un rumor oprimido,
pasos y sordas voces,
migraciones de HAMBRIENTOS,
oscuros PIES CON SANGRE,
tu pueblo,
más allá de los RIOS,
en la densa
amazonia,
olvidado,
en el Norte
de ESPINAS,
olvidado,
con SED en las mesetas,
olvidado,
en los puertos MORDIDO
por la fiebre,
olvidado,
en la puerta
de la casa de donde lo expulsaron,
pidiéndote
una sola MIRADA,
y olvidado.

En otras tierras,
reinos, naciones,
islas,
la ciudad capital,
la coronada,

fue colmena
de trabajos humanos,
muestra de la desdicha
y del acierto,
hígado de la pobre monarquía,
cocina de la pálida república.
Tú eres el cegador
escaparate
de una sombría noche,
la garganta
cubierta
de AGUAS marinas
y ORO
de un cuerpo
abandonado,
eres
la puerta
delirante
de una casa vacía,
eres
el antiguo pecado,
la SALAMANDRA
cruel,
intacta
en el brasero
de los largos dolores de tu pueblo,
eres
Sodoma,
sí,
Sodoma,
deslumbrante,
con un fondo sombrío
de terciopelo verde,
rodeada
de crespa sombra, de AGUAS
ilimitadas, duermes
en los brazos
de la desconocida
primavera
de un PLANETA salvaje.
Río, Río de Janeiro,
cuántas cosas
debo decirte. Nombres
que no olvido,
amores
que maduran su perfume,

citas contigo, cuando
de tu pueblo
una ola
agregue a tu diadema
la ternura,
cuando
a tu bandera de AGUAS
asciendan las ESTRELLAS
del hombre,
no del mar,
no del cielo,
cuando
en el esplendor de tu aureola
yo vea
al negro, al blanco, al hijo
de tu tierra y tu SANGRE,
elevados
hasta la dignidad de tu hermosura,
iguales en tu
LUZ RESPLANDECIENTE,
propietarios
humildes y orgullosos
del espacio y de la alegría,
entonces, Río de Janeiro,
cuando
alguna vez
para todos tus hijos,
no sólo para algunos,
des tu sonrisa, espuma
de náyade morena,
entonces
yo seré tu poeta,
llegaré con mi lira
a cantar en tu aroma
y dormiré en tu cinta
de platino,
en tu arena
incomparable,
en la fescura AZUL del abanico
que abrirás en mi sueño
como las alas de una
gigantesca
MARIPOSA marina.

De TERCER LIBRO DE ODAS:

ODA AL BARCO PESQUERO

De pronto en noche pura
y ESTRELLADA
el corazón del barco, sus ARTERIAS,
saltaron,
y ocultas
serpentinas construyeron
en el agua
un CASTILLO
DE SERPIENTES:
el fuego aniquiló cuanto tenía
entre sus manos
y cuando con su LENGUA
tocó
la cabellera
de la pólvora
estalló
como un trueno,
como aplastada cápsula,
la embarcación pesquera.

Quince
fueron los MUERTOS
pescadores,
diseminados
en
la noche fría.
Nunca volvieron de este viaje
ni un solo dedo de hombre
ni un solo pie desnudo.

Es poca MUERTE quince
pescadores
para el terrible
océano
de Chile,
pero aquellos
MUERTOS errantes,
expulsados
del cielo y de la tierra
por tanta soledad en movimiento,

fueron
como ceniza
inagotable,
como AGUAS ENLUTADAS
que caían
sobre
las uvas de mi patria,
lluvia,
lluvia,
salada,
LLUVIA DEVORADORA que golpea
el corazón de Chile y sus claveles.

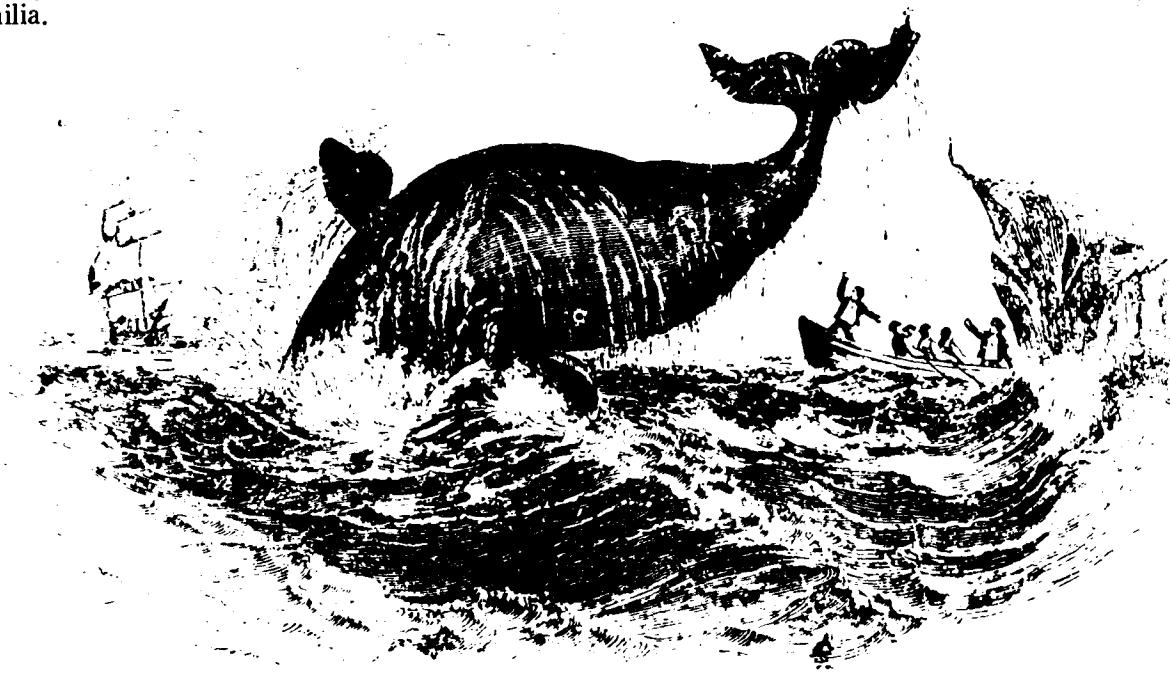
Muchos
son,
sí,
los MUERTOS
de tierra y mar,
los pobres
de la mina
TRAGADOS
POR LA NEGRA
MAREA DE LA TIERRA,
COMIDOS
POR LOS SULFURICOS
DIENTES
DEL MINERAL ANDINO,
o en la calle,
en la usina,
en el
tristísimo hospital
del desamparo.
Sí,
son
siempre
pobres
los elegidos
por la MUERTE,
los cosechados en racimo
por las manos HELADAS
de la cosechadora.

Pero éstos
aventados
en plena, en plena sombra,
con ESTRELLAS
hacia todas las AGUAS
del océano,
quince
MUERTOS
errantes,
poco
a
poco
integrados
a la sal, a la ola,
a las espumas,
éstos
sin duda
fueron
quince
PUÑALES
CLAVADOS
al corazón marino
de mi pobre
familia.

Sólo
tendrán el ancho
ATAUD DE AGUA NEGRA,
la única LUZ
que velará
sus cuerpos
será
la eternidad
de las ESTRELLAS,
y mil años
viuda
vagará por el cielo
la noche del naufragio,
aquella noche.

Pero del mar
y de la tierra
volverán
algún día
nuestros MUERTOS.

Volverán
cuando
nosotros estemos
verdaderamente
vivos,
cuando
el hombre
despierte
y los pueblos
caminen,
ellos,
dispersos, solos, confundidos
con el FUEGO Y EL AGUA,
ellos,
triturados, quemados,
en tierra o mar, tal vez
estarán reunidos
por fin
en nuestra SANGRE.
Mezquina
sería la victoria sólo nuestra.
Ella es la FLOR final de los caídos.



ODA A LA MAGNOLIA

Aquí en el fondo
del Brasil profundo,
una MAGNOLIA.

Se levantaban
como BOAS NEGRAS
las raíces,
los troncos de los árboles
eran inexplicables
columnas con ESPINAS.
Alrededor
las copas
de los MANGOS
eran
ciudades
anchas, con balcones,
habitadas por
PAJAROS
Y ESTRELLAS.
Caían
entre las hojas
cenicientas, antiguas
cabelleras,
FLORES TERRIBLES
CON BOCAS VORACES.
Alrededor subía
el silencioso
terror
de animales, de DIENTES
QUE MORDIAN;
patria desesperada
de SANGRE y sombra verde!

Una magnolia
pura,
redonda como un círculo
de NIEVE
subió hasta mi ventana
y me reconcilió con la hermosura.
Entre sus lisas hojas
—ocre y verde—
cerrada,

era perfecta
como un HUEVO
celest,
abierta
era la PIEDRA
DE LA LUNA,
afrodita fragante,
PLANETA de platino.
Sus grandes pétalos me recordaron
las sábanas
de la primera LUNA
enamorada,
y su pistilo
erecto
era torre nupcial
de las ABEJAS.

Oh blancura
entre
todas las blancuras,
magnolia inmaculada,
amor RESPLANDECIENTE,
olor de NIEVE blanca
con LIMONES,
secreta secretaria
de la aurora,
cúpula
de los CISNES,
aparición radiante!

Cómo cantarte sin
tocar
tu
piel purísima,
amarte
sólo
al pie
de tu hermosura,
y llevarte
dormida
en el árbol de mi alma,
resplandeciente, abierta,
deslumbrante,
sobre la selva oscura
de los sueños!

ODA AL DIENTE DE CACHALOTE

Del mar vino algún día rezumando

rezumando
existencia,
SANGRE, SAL, sombra verde,
ola que **ENSANGRENTO** la cacería,
espuma **ACUCHILLADA**
por la erótica forma
de su dueño:

de su dueño:
baile
de los
oscuros,
tensos,
monasteriales
cachalotes
en el Sur del océano
de Chile.

de Chile.
Alta
mar
y marea,
latitudes
del más lejano
frío:
el aire
es una
copa
de claridad helada
por
donde
corren

las alas
del albatros
como skies del cielo.

Abajo
el mar
es una
torre
desmoronada y construida,
una paila en que hierven
grandes olas de plomo,
algas que sobre
el lomo de las aguas
resbalan
como escalofríos.

De pronto sobrevienen
la boca
de la vida
y de la MUERTE:
la bóveda
del semisumergido
cachalote,
el cráneo
de las profundidades,
la cúpula
que
sobre
la ola eleva
su DENTELLADA,
todo su
ASERRADERO SUBM.

Cuando
regresó
de los
mares,
de su SANGRIENTO día,
el marinero

en uno
de los DIENTES
de la bestia
grabó con su cuchillo
dos retratos: una
mujer y un hombre
despidiéndose,
un navegante
por el amor
HERIDO,
una novia en la proa
de la ausencia.

Cuántas veces tocó mi corazón,
aquella mi mano,
luna de miel
marina dibujada
en el DIENTE.
Cómo amé la corola del doloroso amor escrita en marfil de ballena carnícera, de cachalote loco.

Suave
línea
del
beso
fugitivo,
pincel
de flor marina
tatuada
en el hocico
de la ola,
en la FAUCE TERRIBLE
del océano,
en el alfanje
desencadenado
desde
las tinieblas:

allí
 estampado
 el canto
 del
 amor errante,
 la despedida
 de los
 azahares,
 la niebla,
 la LUZ
 de aquel
 amanecer
 mojado
 por tempestuosas lágrimas
 de aurora ballenera.
 Oh amor,
 allí
 a los labios
 del mar,
 condicionado
 a
 un
 DIENTE
 de la ola,

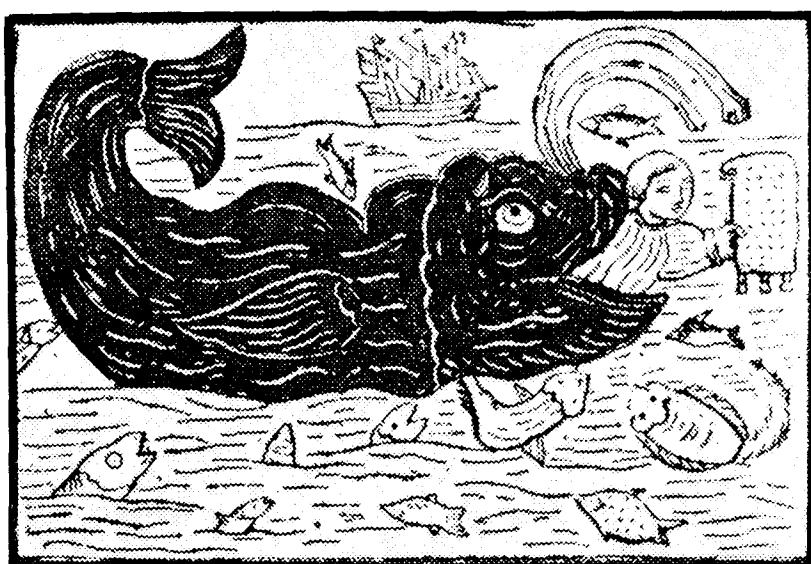
con el
 rumor
 de
 un
 pétalo
 genérico
 (susurro de ALA ROTA
 entre el intenso
 olor
 de los jazmines),
 (amor
 de hotel
 entrecerrado, oscuro
 con hiedras amarradas
 al ocaso),
 (y un beso
 duro como
 PIEDRA que asalta),
 luego
 entre boca y boca
 el mar
 eterno,
 el archipiélago,

el collar de las
 islas
 y las naves
 cercadas
 por el frío,
 esperando
 el animal AZUL
 de las profundidades
 australianas
 del océano,
 el animal nacido
 del diluvio
 con su ferretería
 de ZAFIROS.

Ahora aquí descansa
 sobre mi mesa y frente
 a las aguas de marzo.

Ya vuelve
 al regazo arenoso de la costa,
 el vapor del otoño, la lámpara
 perdida,
 el corazón de niebla.
 Y el DIENTE DE LA BESTIA,
 tatuado por los dedos delicados
 del amor,
 es la mínima nave
 de marfil que regresa.

Ya las vidas
 del hombre y sus amores,
 su HARPÓN SANGRIENTO, todo
 lo que fue carne y sal, aroma y ORO,
 para el desconocido marinero
 en el mar de la MUERTE se hizo polvo.
 Y sólo de su vida
 quedó el dibujo
 hecho
 por el amor
 en el DIENTE TERRIBLE
 y el mar, el mar
 latiendo,
 igual que ayer, abriendo
 su abanico de hierro,
 desatando y atando
 la rosa sumergida
 de su espuma,
 el desafío
 de su vaivén eterno.



De su libro RESIDENCIA EN LA TIERRA:

EL SUR DEL OCEANO

De consumida sal y GARGANTA en peligro
están hechas las ROSAS del océano solo,
el AGUA ROTA sin embargo,
y PAJAROS temibles,
y no hay sino la noche acompañada
del día, y el día acompañado
de un refugio, de una
PEZUÑA, del silencio.

En el silencio crece el viento
con su hoja única y su FLOR golpeada,
y la arena que tiene solo tacto y silencio,
no es nada, es una sombra,
una pisada de caballo vago,
no es nada sino una ola que el tiempo ha recibido,
porque todas las AGUAS VAN A LOS OJOS FRIOS
del tiempo que debajo del océano mira.

Ya sus OJOS HAN MUERTO DE AGUA MUERTA
Y PALOMAS,
y son dos AGUJEROS de latitud AMARGA
por donde entran los PECES DE
ENSANGRENTADOS DIENTES
y las BALLENAS buscando ESMERALDAS,
y esqueletos de pálidos caballeros deshechos
por las lentes MEDUSAS, y además
varias asociaciones de arrayán VENENOSO,
manos aisladas, FLECHAS,
REVOLVERES de escama,
interminablemente corren por sus mejillas
y DEVORAN SUS OJOS DE SAL DESTITUIDA.

Cuando la LUNA entrega sus naufragios,
sus cajones, sus MUERTOS
cubiertos de AMAPOLAS masculinas,
cuando en el saco de la LUNA caen
los trajes sepultados en el mar
con sus largos tormentos, sus BARBAS derribadas,
sus CABEZAS que el agua y el orgullo pidieron
para siempre,

en la extensión se oyen caer rodillas
hacia el fondo del mar traídas por la LUNA
en su saco de PIEDRA gastado por las lágrimas
y por las MORDEDURAS DE PESCADOS
SINIESTROS.

Es verdad, es la LUNA descendiendo
con crueles sacudidas de esponja, es, sin embargo,
la LUNA tambaleando entre las madrigueras,
la LUNA CARCOMIDA POR LOS GRITOS
DEL AGUA,
los vientres de la LUNA, sus escamas
de acero despedido: y desde entonces
al final del Océano desciende,
AZUL Y AZUL, atravesada por AZULES,
ciegos AZULES de materia ciega,
arrastrando su cargamento corrompido,
buzos, maderas, dedos,
pescadora de la SANGRE que en las cimas del mar
ha sido derramada por grandes desventuras.

Pero hablo de una orilla, es allí donde azota
el mar con furia y las olas golpean
los MUROS de ceniza. Qué es esto? Es una sombra.
No es la sombra, es la arena de la triste república,
es un sistema de algas, hay alas, hay
un PICOTAZO EN EL PECHO DEL CIELO
oh superficie HERIDA por las olas,
oh MANANTIAL del mar,
si la lluvia asegura tus secretos, si el viento
interminable
MATA LOS PAJAROS, si solamente el cielo,
sólo quiero MORDER TUS COSTAS Y MORIRME
sólo quiero mirar la BOCA DE LAS PIEDRAS
por donde los secretos salen llenos de espuma.

Es una región sola, ya he hablado
de esta región tan sola,
donde la tierra está llena de océano,
y no hay nadie sino unas huellas de CABALLO,
no hay nadie sino el viento, no hay nadie
sino la lluvia que cae sobre las aguas del mar,
nadie sino la lluvia que crece sobre el mar.



M A T E R N I D A D

Por qué te precipitas hacia la maternidad y verificas tu ACIDO oscuro con gramos a menudo fatales?
El porvenir de las ROSAS ha llegado! El tiempo de la red y el RELAMPAGO! Las suaves peticiones de las hojas perdidamente alimentadas!
Un RIO ROTO en desmesura recorre habitaciones y canastos infundiendo pasiones y desgracias con su pesado LIQUIDO y su golpe de GOTAS.

Se trata de una súbita estación que puebla ciertos huesos, ciertas manos, ciertos trajes marinos.

Y ya que su destello hace variar las ROSAS dándoles pan y PIEDRAS y rocío, oh madre oscura, ven, con una máscara en la mano izquierda y con los brazos llenos de sollozos.

Por corredores donde nadie ha MUERTO quiero que pases, por un mar sin PESES, sin escamas, sin naufragos, por un hotel sin pasos, por un túnel sin humo.

Es para ti este mundo en que no nace nadie, en que no existen ni la corona MUERTA ni la FLOR uterina, es tuyo este PLANETA lleno de piel y PIEDRAS.

Hay sombra allí para todas las vidas. Hay círculos de LECHE y edificios de SANGRE, y torres de aire verde. Hay silencio en los MUROS, y grandes vacas pálidas con PEZUÑAS DE VINO.

Hay sombras allí para que continúe el DIENTE EN LA MANDIBULA y un LABIO frente a otro, y para que tu BOCA pueda hablar sin MORIRSE, y para que tu SANGRE no se derrumbe en vano.

Oh MADRE OSCURA, HIEREME con diez CUCHILLOS en el corazón, hacia ese lado, hacia ese tiempo claro, hacia esa primavera sin cenizas.

Hasta que rompas sus negras maderas llama en mi corazón, hasta que un mapa

de SANGRE y de cabellos desbordados manche los AGUJEROS y la sombra, hasta que lloren sus VIDRIOS golpea, hasta que se derramen sus AGUJAS.

La SANGRE tiene DEDOS y abre túneles debajo de la tierra.

NO HAY OLVIDO (SONATA)

Si me preguntáis en dónde he estado
debo decir "Sucede".
Debo de hablar del suelo que oscurecen las
PIEDRAS,
del RIO que durando se destruye:
no sé sino las cosas que los PAJAROS pierden,
el mar dejado atrás, o mi hermana llorando.
Por qué tantas regiones, por qué un día
se junta con un día? Por qué una negra noche
se acumula en la boca? Por qué MUERTOS?

Si me preguntáis de dónde vengo, tengo que
conversar con COSAS ROTAS,
con utensilios demasiado AMARGOS,
con grandes bestias a menudo PODRIDAS
y con mi acongojado corazón.

No son recuerdos los que se han cruzado
ni es la PALOMA AMARILLENTA que duerme en
el olvido,
sino caras con lágrimas,
DEDOS EN LA GARGANTA,
y lo que se desploma de las hojas:
la oscuridad de un día transcurrido,
de un día alimentado con nuestra triste SANGRE.

He aquí VIOLETAS, GOLONDRINAS,
todo cuanto nos gusta y aparece
en las dulces tarjetas de larga cola
por donde se pasean el tiempo y la dulzura.
Pero no penetremos más allá de esos DIENTES,
no MORDAMOS las cáscaras que el silencio
acumula,
porque no sé que contestar:
hay tantos MUERTOS,
y tantos malecones que el SOL ROJO partía
y tantas CABEZAS que golpean los buques,
y tantas MANOS que han encerrado besos,
y tantas cosas que quiero olvidar.

ALBERTO ROJAS JIMENEZ
VIENE VOLANDO

Entre plumas que asustan, entre noches,
entre MAGNOLIAS, entre telegramas,
entre el viento del Sur y el Oeste marino,
viene volando.

Bajo las TUMBAS, bajo las cenizas,
bajo los caracoles CONGELADOS,
bajo las últimas AGUAS terrestres,
viene volando.

Más abajo, entre niñas sumergidas,
y plantas ciegas, y PESCADOS ROTOS,
más abajo, entre nubes otra vez,
viene volando.

Más allá de la SANGRE y de los huesos,
más allá del PAN, más allá del VINO,
más allá del FUEGO,
viene volando.

Más allá del VINAGRE y de la MUERTE,
entre PUTREFACCIONES y VIOLETAS,
con tu celeste voz y tus zapatos húmedos,
viene volando.

Sobre diputaciones y farmacias,
y ruedas, y abogados, y navíos,
y DIENTES ROJOS RECIEN ARRANCADOS,
viene volando.

Sobre ciudades de tejado hundido
en que grandes MUJERES se destrenzan
con anchas manos y peines perdidos,
viene volando.

Junto a bodegas donde el vino crece
con tibias manos turbias, en silencio,
con lentes manos de madera roja,
viene volando.

Entre aviadores desaparecidos,
al lado de canales y de sombras,
al lado de AZUCENAS enterradas,
viene volando.

Entre botellas de color AMARGO,
entre anillos de anís y desventura,
levantando las manos y llorando,
viene volando.

Sobre DENTISTAS y congregaciones,
sobre cines, y túneles y orejas,
con traje nuevo y OJOS extinguidos,
viene volando.

Sobre tu CEMENTERIO SIN PAREDES
donde los marineros se extravían,

mientras la lluvia de tu MUERTE cae,
viene volando.

Mientras la lluvia de tus dedos cae,
mientras la lluvia de tus huesos cae,
mientras tu médula y tu risa caen,
viene volando.

Sobre las PIEDRAS en que te derrites,
corriendo, invierno abajo, tiempo abajo,
mientras tu corazón desciende en GOTAS,
viene volando.

No estás allí, rodeado de CEMENTO,
y negros corazones de notarios,
y enfurecidos huesos de jinetes:
viene volando.

Oh amapola marina, oh deudo mío,
oh guitarrero vestido de ABEJAS,
no es verdad tanta sombra en tus cabellos:
viene volando.

No es verdad tanta sombra persiguiéndote,
no es verdad tantas GOLONDRINAS MUERTAS,
tanta región oscura con lamentos:
viene volando.

El viento negro de Valparaíso
abre sus ALAS de carbón y espuma
para barrer el cielo donde pasas:
viene volando.

Hay vapores, y un frío de mar MUERTO,
y silbatos, y meses, y un olor
de mañana lloviendo y PESES SUCIOS:
viene volando.

Hay ron, tú y yo, y mi alma donde lloro,
y nadie, y nada, sino una escalera
de PELDAÑOS QUEBRADOS y un paraguas:
viene volando.

Allí está el mar. Bajo de noche y te oigo
venir VOLANDO bajo el mar sin nadie,
bajo el mar que me habita, oscurecido:
viene volando.

Oigo tus ALAS Y TU LENTO VUELO,
y el AGUA DE LOS MUERTOS me golpea
como PALOMAS ciegas y MOJADAS:
viene volando.

Vienes VOLANDO, solo, solitario,
solo entre MUERTOS, para siempre solo,
viene VOLANDO sin sombra y sin nombre,
sin AZUCAR, sin BOCA, sin ROSALES,
viene VOLANDO.



ESTATUTO DEL VINO

Cuando a regiones, cuando a sacrificios
MANCHAS MORADAS COMO LLUVIAS caen,
el VINO abre las puertas con asombro,
y en el refugio de los meses vuela
su cuerpo de EMPAPADAS ALAS ROJAS.

Sus PIES TOCAN LOS MUROS y las tejas
con humedad de LENGUAS ANEGADAS,
y sobre el FILO DEL DIA desnudo
sus ABEJAS EN GOTAS van cayendo.

Yo sé que el VINO no huye dando gritos
a la llegada del invierno,
ni se esconde en iglesias tenebrosas
a buscar FUEGO en trapos derrumbados,
sino que vuela sobre la estación,
sobre el invierno que ha llegado ahora
con un PUÑAL entre las cejas duras.

Yo veo vagos SUEÑOS,
yo reconozco lejos,
y miro frente a mí, detrás de los CRISTALES,
reuniones de ropas desdichadas.

A ellas la BALA DEL VINO no llega,
su AMAPOLA eficaz, su RAYO ROJO
MUEREN AHOGADOS en tristes tejidos,
y se derrama por canales solos,
por calles húmedas, por RIOS sin nombre,
el VINO AMARGAMENTE sumergido,
el vino ciego y subterráneo y solo.

Yo estoy de pie en su espuma y sus raíces,
yo lloro en su follaje y en sus MUERTOS,
acompañado de sastres caídos
en medio del invierno deshonrado,
yo subo escalas de humedad y SANGRE
tanteando las paredes,
y en la congoja del tiempo que llega
sobre una PIEDRA me arrodillo y lloro.

Y hacia túneles acres me encamino
vestido de metales transitorios,
hacia bodegas solas, hacia sueños,

hacia betunes verdes que palpitán,
hacia herrerías desinteresadas,
hacia sabores de LODO Y GARGANTA
hacia imperecederas MARIPOSAS.

Entonces surgen los hombres del VINO
vestidos de MORADOS cinturones
y sombreros de ABEJAS DERROTADAS,
y traen copas llenas de OJOS MUERTOS,
y terribles ESPADAS DE SALMUERA,
y con roncas bocinas se saludan
cantando cantos de intención nupcial.

Me gusta el canto ronco de los hombres del VINO
y el ruido de mojadas monedas en la mesa,
y el olor de zapatos y de UVAS,
y de VOMITOS VERDES;
me gusta el canto ciego de los hombres,
y ese sonido de SAL que golpea
las paredes del alba MORIBUNDA.

Hablo de cosas que existen. Dios me libre
de inventar cosas cuando estoy cantando!
Hablo de la SALIVA DERRAMADA EN LOS
MUROS,
hablo de lentes medias de ramera,
hablo del coro de los hombres del vino
golpeando el ATAUD con un hueso de PAJARO.

Estoy en medio de ese canto, en medio
del invierno que rueda por las calles,
estoy en medio de los BEBEDORES,
con los OJOS abiertos hacia olvidados sitios,
o recordando en delirante LUTO,
o durmiendo en cenizas derribado.

Recordando noches, navíos, sementeras,
amigos FALLECIDOS, circunstancias,
amargos hospitales y niñas entreabiertas;
recordando un golpe de la ola en cierta ROCA
con un adorno de harina y espuma,
y la vida que hace uno en ciertos países,
en ciertas costas solas,
un sonido de ESTRELLAS EN LAS PALMERAS,
un golpe del corazón en los VIDRIOS,
un tren que cruza oscuro de ruedas malditas
y muchas cosas tristes de esta especie.

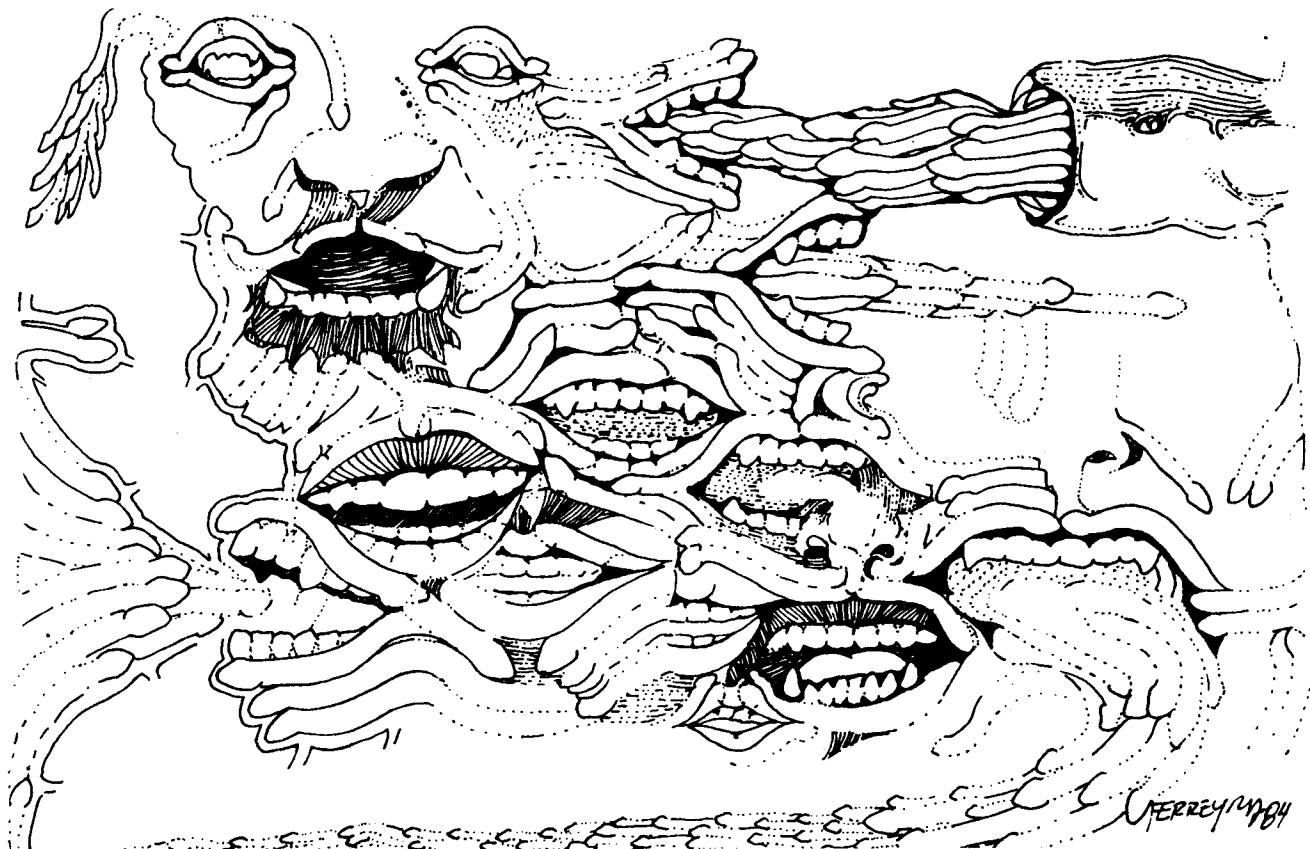
A la humedad del VINO, en las mañanas,
en las paredes a menudo MORDIDAS por los días
de invierno
que caen en bodegas sin duda solitarias,
a esa virtud del VINO llegan luchas,
y cansados metales y SORDAS DENTADURAS,
y hay un tumulto de OBJECIONES ROTAS,
hay un furioso llanto de botellas,
y un crimen, como un látigo caído.

EL VINO CLAVA SUS ESPINAS NEGRAS,
y sus erizos lúgubres pasea,
entre PUÑALES, entre medianoches,
entre roncas GARGANTAS arrastradas,
entre cigarros y torcidos pelos,
y como ola de mar su voz aumenta
aullando llanto y manos de CADAVER.

Y entonces corre el VINO perseguido
y sus tenaces ODRES se DESTROZAN
contra las herraduras, y va el VINO en silencio,
y sus toneles, en HERIDOS BUQUES EN DONDE

EL AIRE MUERDE

rostros, tripulaciones de silencio,
y el VINO huye por las carreteras,
por las iglesias, entre los carbones,
y se caen sus plumas de amaranto,
y se disfraza de azufre su boca,
y el VINO ARDIENDO entre calles usadas
buscando POZOS, TUNELES, HORMIGAS,
BOCAS DE TRISTES MUERTOS,
por donde ir al AZUL DE LA TIERRA
en donde se confunden la LLUVIA y los ausentes.



B O T A N I C A

El SANGUINARIO LITRE y el benéfico boldo
diseminan su estilo
en irritantes besos de ANIMAL esmeralda
o antologías de AGUA oscura entre las PIEDRAS.

El chupón en la cima del árbol establece
su DENTADURA NIVEA
y el salvaje avellano construye su castillo
de páginas y gotas.
La altamisa y la chépica rodean
los OJOS del orégano
y el radiante laurel de la frontera
perfuma las lejanas intenciones.

Quila y quelenquelén de las mañanas.
Idioma frío de las fucsias,
que se va por las PIDRAS tricolores
gritando viva Chile con la espuma!

El dedal de ORO espera
los DEDOS DE LA NIEVE
y rueda el tiempo sin su matrimonio
que uniría a los ANGELES DEL FUEGO Y DEL
AZUCAR.

El mágico canelo
lava en la lluvia su racial ramaje,
y precipita sus lingotes verdes
bajo la vegetal agua del Sur.

La dulce aspa del ulmo
con fanegas de FLORES
sube las gotas del copihue rojo
a conocer el SOL de las guitarras.

La greste delgadilla
y el celestial poleo
bailan en las praderas con el joven rocío
recientemente armado por el río Toltén.

La indescifrabla doca
DECAPITA su púrpura en la arena
y conduce sus triángulos marinos
hacia las SECAS LUNAS litorales.

La bruñida AMAPOLA,
RELAMPAGO y HERIDA, DARDO y BOCA,

sobre el quemante TRIGO
pone sus puntuaciones escarlata.

La PATAGUA evidente
condecora sus MUERTOS
y teje sus familias
con MANANTIALES AGUAS y medallas de RIO.

El paico arregla lámparas
en el clima del Sur, desamparado,
cuando viene la noche
del mar nunca dormido.

El roble duerme solo,
muy vertical, muy pobre, muy MORDIDO,
muy decisivo en la pradera pura
con su traje de ROTO maltratado
y su CABEZA llena de solemnes ESTRELLAS.

QUE DESPIERTE EL LEÑADOR

Al oeste de Colorado River
hay un sitio que amo.
Acudo con todo lo que palpitando
transcurre en mí, con todo
lo que fui, lo que soy, lo que sostengo.
Hay unas altas PIEDRAS ROJAS, el aire
salvaje de mil manos
las hizo edificadas estructuras:
el escarlata ciego subió desde el abismo
y en ellas se hizo cobre, fuego y fuerza.
América extendida como la piel del búfalo,
áerea y clara noche del galope,
allí hacia las alturas estrelladas,
bebo tu copa de verde rocío.
Sí, por agria Arizona y Wisconsin nudoso,
hasta Milwaukee levantada contra el viento y la
nieve
o en los enardecidos pantanos de West Palm,
cerca de los pinares de Tacoma, en el espeso
olor de acero de tus bosques,
anduve pisando tierra madre,
HOJAS AZULES, PIEDRAS DE CASCADA,
 huracanes que temblaban como toda la música,
ríos que rezaban como los monasterios,
ánades y manzanas, tierras y aguas,
infinita quietud para que el trigo nazca.

Allí puede, en mi PIEDRA CENTRAL, extender
el aire
ojos, oídos, manos, hasta oír
libros, locomotoras, nieve, luchas,
fábricas, tumbas, vegetales, pasos,
y de Manhattan la luna en el navío,
el canto de la máquina que hilá,
la cuchara de hierro que come tierra,
la perforadora con su golpe de CONDOR
y cuanto corta, oprime, corre, cose:
seres y ruedas repitiendo y naciendo.

Amo el pequeño hogar del *farmer*. Recientes
madres duermen
aromadas como el jarabe del tamarindo, las telas
recién planchadas. Arde
el fuego en mil hogares rodeados de cebollas,
(Los hombres cuando cantan cerca del río tienen
una voz ronca como las PIEDRAS del fondo:
el tabaco salió de sus anchas hojas
y como un duende del fuego llegó a estos hogares.)
Missouri adentro venid, mirad el queso y la harina,
las tablas olorosas, rojas como violines,
el hombre navegando la cebada,
el POTRO AZUL recién montado huele
el aroma del pan y de la alfalfa:
campanas, amapolas, herrerías,
y en los destortalados cinemas silvestres
el amor abre su DENTADURA
en el sueño nacido de la tierra.
Es tu paz lo que amamos, no tu máscara.
No es hermoso tu rostro de guerrero.
Eres hermosa y ancha Norte América.
Vienes de humilde cuna como una lavandera,
junto a tus ríos, blanca.
Edificada en lo desconocido,
es tu paz de PANAL lo dulce tuyo.
Amamos tu hombre con las manos rojas
de barro de Oregón, tu niño negro
que te trajo la música nacida
en su comarca de marfil: amamos
tu ciudad, tu substancia,
tu LUZ, tus mecanismos, la energía
del Oeste, la pacífica
MIEL, de colmenar y aldea,
el gigante muchacho en el tractor,
la avena que heredaste
de Jefferson, la rueda rumorosa
que mide tu terrestre oceanía,

el humo de una fábrica y el beso
número mil de una colonia nueva:
tu SANGRE labrador es la que amamos:
tu mano popular llena de aceite.
Bajo la noche de las praderas hace ya tiempo
reposan sobre la piel del BUFALO en un grave
silencio las sílabas, el canto
de lo que fui antes de ser, de lo que fuimos.
Melville es un abeto marino, de sus ramas
nace una curva de carena, un brazo
de madera y navío. Withman innumerables
como los cereales, Poe en su matemática
tiniebla, Dreiser, Wolfe,
frescas HERIDAS de nuestra propia ausencia,
Lockridge reciente, atados a la profundidad,
cuántos otros, atados a la sombra:
sobre ellos la misma aurora del hemisferio arde
y de ellos está hecho lo que somos.
Poderosos infantes, capitanes ciegos,
entre acontecimientos y follajes amedrentados
a veces,
interrumpidos por la alegría y por el duelo,
bajo las praderas cruzadas de tráfico,
cuántos MUERTOS en las llanuras antes no
visitadas:
inocentes atormentados, profetas recién impresos,
sobre la piel del búfalo de las praderas.

De Francia, de Okinawa, de los atolones
de Leyte (Norman Mailer lo ha dejado escrito),
del aire enfurecido y de las olas,
han regresado casi todos los muchachos.
Casi todos . . . Fue verde y amarga la historia
de barro y sudor: no oyeron
bastante el canto de los arrecifes
ni tocaron tal vez sino para MORIR en las islas,
las coronas
de FULGOR y fragancia:
SANGRE y ESTIERCOL
los persiguieron, la MUGRE Y LAS RATAS,
y un cansado y desolado corazón que luchaba.
Pero ya han vuelto,
los habéis recibido
en el ancho espacio de las tierras extendidas
y se han cerrado (los que han vuelto) como una
corola
de innumerables pétalos anónimos
para renacer y olvidar.

De su libro CANTO GENERAL II:

LA BONDAD COMBATIENTE

Pero no tuve la bondad MUERTA en las calles.
Rechacé su ACUEDUCTO PURULENTO
y no toqué su mar contaminado.

Extraje el bien como un metal, cavado
más allá de los OJOS QUE MORDIAN,
y entre las cicatrices fue creciendo
mi corazón nacido en las ESPADAS.

No salí desbocado, descargando
tierra o PUÑAL entre los hombres.

No era
mi oficio el de la HERIDA o el VENENO.
No sujeté el inerme en ataduras
que le cruzaran látigos helados,
no fui a la plaza a buscar enemigos
acechando con mano enmascarada:
no hice más que crecer con mis raíces,
y el suelo que extendió mi arboladura
descifró los GUSANOS que yacían.

Vino a MORDERME Lunes y le di algunas hojas.
Vino a insultarme Martes y me quedé dormido.
Llegó Miércoles luego con DIENTES IRACUNDOS.
Yo lo dejé pasar construyendo raíces.
Y cuando Jueves vino con una VENENOSA
LANZA NEGRA DE ORTIGAS y de escamas
lo esperé en medio de mi poesía
y en plena LUNA le rompí un racimo.

Vengan aquí a estrellarse en esta ESPADA.

Vengan a deshacerse en mis dominios.

Vengan en AMARILLOS regimientos,
o en la congregación de sulfurosos.

MORDERAN SOMBRA Y SANGRE de campanas
bajo las siete leguas de mi canto.



JOSE GUADALUPE POSADA

En Orihuela, su pueblo
y el mío, se me ha muerto
como de rayo Ramón Sijé,
con quien tanto quería.

MIGUEL HERNANDEZ (1910-42), español. Varios ejemplos:

ELEGIA

Yo quiero ser llorando el hortelano
de la tierra que ocupas y estercolas,
compañero del alma, tan temprano.

Alimentando lluvias, caracolas
y órganos mi dolor sin instrumento,
a las desalentadas amapolas

daré tu corazón por alimento.
Tanto dolor se agrupa en mi costado,
que por doler me duele hasta el aliento.

Un manotazo duro, un golpe helado,
UN HACHAZO INVISIBLE Y HOMICIDA,
un empujón brutal te ha derribado.

No hay extensión más grande que mi HERIDA,
lloro mi desventura y sus conjuntos
y SIENTO MAS TU MUERTE que mi vida.

Ando sobre rastrojos de difuntos,
y sin calor de nadie y sin consuelo
voy de mi corazón a mis asuntos.

Temprano levantó la muerte el vuelo,
temprano madrugó la madrugada,
temprano estás rodando por el suelo.

No perdonó a la muerte enamorada,
no perdonó a la vida desatenta,
no perdonó a la tierra ni a la nada.

En mis manos levanto una tormenta
de PIEDRAS, RAYOS y HACHAS ESTRIDENTES
SEDIENTA DE CATASTROFES Y HAMBRIENTA.

Quiero escarbar la tierra con los DIENTES,
quiero apartar la tierra parte a parte
a DENTELLADAS secas y calientes.

Quiero minar la tierra hasta encontrarte
y besarte la noble calavera
y desamordazarte y regresarte.

Volverás a mi huerto y a mi higuera:
por los altos andamios de las flores
pajareará tu alma colmenera

de angelicales ceras y labores.
Volverás al arrullo de las rejas
de los enamorados labradores.

Alegrarás la sombra de mis cejas,
y tu SANGRE se irán a cada lado
disputando tu novia y las abejas.

Tu corazón, ya terciopelo ajado,
llama a un campo de almendras espumosas
mi avariciosa voz de anamorado.

A las aladas almas de las rosas
del almendro de NATA te requiero,
que tenemos que hablar de muchas cosas,
compañero del alma, compañero.



MIGUEL HERNANDEZ

ELEGIA PRIMERA

(A Federico García Lorca, poeta.)

Atraviesa la MUERTE con herrumbrosas LANZAS,
y en traje de cañón, las parameras
donde cultiva el hombre raíces y esperanzas,
y llueve sal, y esparce calaveras.

Verdura de las eras,
¿qué tiempo prevalece la alegría?
El SOL pudre la SANGRE, la cubre de asechanzas
y hace brotar la sombra más sombría.

El dolor y su manto
vienen una vez más a nuestro encuentro.
Y una vez más el callejón del llanto
lluviosamente entro.

Siempre me veo dentro
de esta sombra de acíbar revocada,
amasada con OJOS y bordones,
que un candil de agonía tiene puesto a la entrada
y un rabioso collar de corazones.

Llorar dentro de un pozo,
en la misma raíz desconsolada
del AGUA, del sollozo,
del corazón quisiera;
donde no me viera la voz ni la mirada,
ni restos de mis lágrimas me viera.

Entro despacio, se me cae la frente
despacio, el corazón se me desgarra
despacio, y despaciosa y negramente
vuelvo a llorar al pie de una guitarra.

Entre todos los muertos de elegía,
sin olvidar el eco de ninguno,
por haber resonado más en el alma mía,
la mano de mi llanto escoge uno.

Federico García
hasta ayer se llamó: polvo se llama.
Ayer tuvo un espacio bajo el día
que hoy el hoyo le da bajo la grama.

¡Tanto fue! ¡Tanto fuiste y ya no eres!
Tu agitada alegría,
que agitaba columnas y ALFILERES,
de tus DIENTES ARRANCAS y sacudes,
y ya te pones triste, y sólo quieres
ya el paraíso de los ATAUDES.

Vestido de esqueleto,
durmiéndote de plomo
de indiferencia armado y de respeto,
te veo entre tus cejas si me asomo.

Se ha llevado tu vida de PALOMO,
que ceña de espuma
y de arrullos el cielo y las ventanas,
como un raudal de pluma
el viento que se lleva las semanas.

Primo de las manzanas,
no podrá con tu savia la carcoma,
no podrá con tu muerte la lengua del GUSANO,
y para dar salud fiera a su poma
elegirá tus huesos el manzano.

Cegado el manantial de tu saliva,
hijo de la PALOMA,
nieto del ruiseñor y de la oliva:
serás, mientras la tierra vaya y vuelva,
esposo siempre de la siempreviva,
estiércol padre de la madreselva.

¡Qué sencilla es la muerte: qué sencilla,
pero qué injustamente arrebatada!
No sabe andar despacio, y ACUCHILLA
CUANDO MENOS SE ESPERA SU TURBIA
CUCHILLADA.

Tú, el más firme edificio, destruido,
tú, el GAVILAN más alto, desplomado,
tú, el más grande rugido,
callado, y más callado, y más callado.

Caiga tu alegre SANGRE de granado,
como un derrumbamiento de martillos feroces,
sobre quien te detuvo mortalmente.
Salivazos y hoces
caigan sobre la mancha de tu frente.

Muere un poeta y la creación se siente
HERIDA y MORIBUNDA en las entrañas.
Un cósmico temblor de escalofríos
mueve temiblemente las montañas,
un RESPLANDOR DE MUERTE LA MATRIZ
DE LOS RIOS.



Arriba: los poetas del mundo
mujer. Tú paseas por el mundo
—Arriba: los poetas del mundo

Oigo pueblos de ayes y valles de lamentos,
veo un bosque de OJOS nunca enjutos,
avenidas de lágrimas y mantos:
y en torbellino de hojas y de vientos,
lutos tras otros lutos y otros lutos,
llantos tras otros llantos y otros llantos.

No aventarán, no arrastrarán tus huesos,
volcán de arrope, trueno de panales,
poeta entretejido, dulce, amargo,
que al calor de los besos
sentiste, entre dos largas hileras de PUÑALES,
largo amor, muerte larga, fuego largo.

Por hacer a tu muerte compañía,
vienen poblando todos los rincones
del cielo y de la tierra bandadas de armonía,
relámpagos de AZULES VIBRACIONES.
CROTALOS granizados a montones,
batallones de flautas, panderos y gitanos,
ráfagas de abejorros y violines,
tormentas de guitarras y pianos,
irrupciones de trompas y clarines.
Pero el silencio puede más que tanto instrumento.

Silencioso, desierto, polvoriento
en la MUERTE DESIERTA,
parece que tu lengua, que tu aliento
los ha cerrado el golpe de una puerta.

Como si paseara con tu sombra,
paseo con la mía
por una tierra que el silencio alfombra,
que el ciprés apetece más sombría.

Rodea mi garganta tu agonía
como un hierro de horca
y prueba una BEBIDA FUNERARIA.
Tú sabes, Federico García Lorca,
que SOY DE LOS QUE GOZAN UNA MUERTE
DIARIA.

DE "EL HOMBRE ACECHA"
(1937-1939)

C A R T A

El palomar de las cartas
abre su imposible vuelo
desde las trémulas mesas
donde se apoya el recuerdo,
la gravedad de la AUSENCIA,
el corazón, el silencio.

Oigo un latido de cartas
navegando hacia su centro.

Donde voy, con las mujeres
y con los hombres me encuentro,
MALHERIDOS por la ausencia,
desgastados por el tiempo.

Cartas, relaciones, cartas:
tarjetas postales, sueños,
fragmentos de la ternura,
proyectados en el cielo,
lanzados de SANGRE A SANGRE
y de deseo a deseo.

*Aunque bajo la tierra
mi amante cuerpo esté,
escribeme a la tierra
que yo te escribiré.*

En un rincón enmudecen
cartas viejas, sobres viejos,
con el color de la edad
sobre la escritura puesto.
Allí perecen las cartas
llenas de estremecimientos.
Allí agoniza la tinta
y desfallecen los pliegos,
y el papel se agujerea
como un breve cementerio
de las pasiones de antes,
de los amores de luego.

*Aunque bajo la tierra
mi amante cuerpo esté,
escribeme a la tierra
que yo te escribiré.*



GREGORIO PRIETO. 1948.

GREGORIO PRIETO 1948.

Cuando te voy a escribir
se emocionan los tinteros:
los negros tinteros fríos
se ponen rojos y trémulos,
y un claro calor humano
sube desde el fondo negro.
Cuando te voy a escribir,
te van a escribir mis huesos:
te escribo con la imborrable
tinta de mi sentimiento.

Allá va mi carta cálida,
paloma forjada al fuego,
con las dos alas plegadas
y la dirección en medio.
Ave que sólo persigue,
para nido y aire y cielo,
carne, manos, ojos tuyos,
y el espacio de tu aliento.
Y te quedarás desnuda
dentro de tus sentimientos,
sin ropa, para sentirla
del todo contra tu pecho.

*Aunque bajo la tierra
mi amante cuerpo esté,
escribeme a la tierra
que yo te escribiré.*

Ayer se quedó una carta
abandonada y sin dueño,
volando sobre los OJOS
de alguien que perdió su cuerpo.
Cartas que se quedan vivas
hablando para los muertos:
papel anhelando, humano,
sin ojos que puedan verlo.

MIENTRAS LOS COLMILLOS CRECEN,
cada vez más cerca siento
la leve voz de tu carta
igual que un clamor inmenso.
La recibiré dormido
si no es posible despertado.

Y mis HERIDAS serán
los derramados tinteros,
las bocas estremecidas
de rememorar tus besos,
y con su inaudita voz
han de repetir: te quiero.

ERIK LINDEGREN (1910-68), sueco. Ejemplo tomado de LITORAL No. 106-108:

Porque nuestro único nido son nuestras alas
en un aire como aciano y en un mar rumoroso
sonoro
en un RESPLANDOR de nubes de color de
caracolas
oímos de repente la silbante FLECHA de la tarde
vemos flotar el doble paisaje del atardecer

lo LUMINOSO allí donde la montaña busca al valle
entre el amanecer de las frutas y la circulación de
la SANGRE
en la redondez de las colinas como PECHOS
TURGENTES DE SOL
y la respiración del amor en nuestras llanuras

lo oscuro allí donde el viento expulsa al humo
de los ojos donde el lejano sonido de la esquila
del dolor
va tanteando su regreso al hogar por el sendero
de las raíces
(descarnadas)
alejándose cada vez más profundamente
alejándose cada vez más lejanamente, más
temerosamente.

Porque nuestro único nido son nuestras alas
oímos abrirse las rejas y los frutos del día
vemos multiplicarse nuestras sombras y
transformarse

en el follaje y el ágil río del atardecer
en el COLMILLO DE MARFIL del trueno
entumecido
en los clandestinos túneles de CRISTAL del aroma
del heno
en la DELGADA ESPADA del horizonte que
separa noche y día
en el RAYO ROJO DEL SOL DONDE CUELGA
LA COLADA DEL TRINO DEL PAJARO

en el HACHAZO QUE HIENDE y la oscuridad
que flota
en la copa del HAYA DE SANGRE donde el cielo
construye su nido
en la corriente roja que une y se escapa
entre la oscuridad y las tinieblas que una vez
fueron LUZ.

OCTAVIO PAZ (1914), de su libro ¿AGUILA O SOL?, dos ejemplos:

S A L I D A

Al cabo de tanta vigilia, de tanto ROER silogismos, de habitar tantas ruinas y razones en ruinas, salgo al aire. Busco un contacto. Y desde ese trampolín me arrojo, cabeza baja, ojos abiertos, a ¿dónde? Al pozo, el ESPEJO, la MIERDA. (¡Oh belleza, duro resplandor que rechaza!) No; caer, caer en otros ojos. Agua de OJOS, RÍO AMARILLO, río verde, ay, caída sin fin en unos ojos translúcidos, en un RÍO DE OJOS ABIERTOS, entre dos hileras de PESTAÑAS COMO DOS BOSQUES DE LANZAS frente a frente, en espera del clarín de ataque . . . Río abajo he de perderme, he de volver a lo oscuro. Cierra, amor mío, cierra esos ojos tan repletos de insignificancias terribles: funcionarios que decretan suspender la circulación de la SANGRE, cirujanos dentistas que extraen los DIENTES DE LA NOCHE, maestras, monjas, curas, presidentes, gendarmes. . . Como la selva se cierra sobre sí misma y borra los senderos que conducen a su centro magnético, cierra los ojos, cierra el paso a tantas memorias que se agolpan a la entrada de tu alma y tiranizan tu frente.

Ven, amor mío, ven a cortar relámpagos en el jardín nocturno. Toma este ramo de CENTELLAS AZULES ven a arrancar conmigo unas cuantas horas incandescentes a este bloque de TIEMPO PETRIFICADO, única herencia que nos dejaron nuestros padres. EN EL CUELLO DE AVE DE LA NOCHE ERES UN COLLAR DE SOL. Por un cielo de intraojos desplegamos nuestras ALAS, AGUILA BICEFALA, COMETA DE CAUDA DE DIAMANTE y gemido. Arde, candelabro de ocho brazos, ARBOL VIVO que canta, raíces enlazadas, ramas entrelazadas, copa donde pían PAJAROS de coral y de brasa. Todo es tanto su ser que ya es otra cosa.

Y peso palabras preciosas, palabras de amor, en la balanza de este ahora. Una sola frase de más a estas alturas bastaría para hundirnos de aquel lado del tiempo.

S E R N A T U R A L

I

Despliegan sus mantos, extienden sus cascadas, desvelan sus profundidades, transparencia torneada a fuego, los AZULES. Plumas coléricas o gajos de alegría, deslumbramientos, decisiones imprevistas, siempre certeras y tajantes, los verdes acumulan humores, MASTICAN bien su grito antes de gritarlo, frío y CENTELLEANTE, en su propia espesura. Innumerables, graduales, implacables, los grises se abren paso a CUCHILLADAS netas, a clarines impávidos. Colindan con lo rosa, con lo llama. Sobre sus hombros descansa la geometría del incendio. Indemnes al fuego, indemnes a la selva, son ESPINAS dorsales, son columnas, son mercurio.

En un extremo arde la media LUNA. No es joya ya, sino fruta que madura al SOL INTERIOR de sí misma. La media luna es irradiación, matriz de madre de todos, de mujer de cada uno, caracol rosa que canta abandonado en una playa, AGUILA NOCTURNA. Y abajo, junto a la guitarra que canta sola, el PUÑAL de CRISTAL DE ROCA, la pluma de COLIBRI y el reloj que se roe incansablemente las entrañas, junto a los objetos que acaban de nacer y los que están en la mesa desde el Principio, BRILLAN LA TAJADA DE SANDIA, el maíz INCANDESCENTE, la rebanada de fuego. La media fruta es una media LUNA que madura al SOL de UNA MIRADA DE MUJER.

Equidistantes de la LUNA frutal y de las FRUTAS SOLARES, suspendidos entre mundos enemigos que pactan en ese poco de materia elegida, entremos nuestra porción de totalidad. Muestra los DIENTES EL TRAGALDABAS, abre los ojos el Poeta, los cierra la Mujer. Todo es.

II

Arrasan las alturas jinetes enlutados. Los cascós de la caballería salvaje dejan un reguero de ESTRELLAS. El pedernal eleva su CHORRO DE NEGRURA AFILADA. El PLANETA vuela hacia otro sistema. Alza su cresta encarnada el último minuto vivo. El aullido del incendio rebota de muro a muro, de infinito a infinito. El loco abre los barrotes del espacio y salta hacia dentro de sí. Desaparece al instante, TRAGADO POR SI MISMO. Las FIERAS ROEN RESTOS DE SOL, huesos ASTRALES y lo que aún queda del Mercado de Oaxaca. Dos GAVILANES PICOTEAN UN LUCERO en pleno cielo. La vida fluye en línea recta, escoltada por DOS RIBERAS DE OJOS. A esta hora guerra y de sálvese el que pueda, los amantes se asoman al balcón del vértigo. Ascienden suavemente, espiga de dicha que se balancea sobre un campo calcinado. Su amor es un imán del que cuelga el mundo. Su beso regula las mareas y alza las esclusas de la música. A los pies de su calor la realidad despierta, rompe su cáscara, extiende las ALAS y vuela.

III

Entre tanta materia dormida, entre tantas formas que buscan sus ALAS, su peso, su otra forma, surge la bailarina, la señora de las HORMIGAS rojas, la domadora de la música, la ermitaña que vive en una cueva de VIDRIO, la hermosa que duerme a la orilla de una lágrima. Se levanta y danza la danza de la INMOVILIDAD. Su ombligo concentra todos los RAYOS. Está hecha de las MIRADAS de todos los hombres. Es la balanza que equilibra deseo y saciedad, la vasija que nos da de dormir y de despertar. Es la idea fija, la perpetua arruga en la frente del hombre, la ESTRELLA sempiterna. Ni muerta ni viva, es la gran FLOR QUE CRECE DEL PECHO DE LOS MUERTOS y del sueño de los vivos. La gran FLOR que cada mañana abre lentamente los OJOS Y CONTEMPLA SIN REPROCHE AL JARDINERO QUE LA CORTA. Su SANGRE asciende pausadamente por el TALLO TRONCHADO y se eleva en el aire, antorcha que arde silenciosa sobre las ruinas de México. ARBOL FUENTE, ARBOL SURTIDOR, arco de fuego, puente de SANGRE entre los vivos y los MUERTOS: todo es inacabable nacimiento.



Fredo Arias de la Canal

HA MUERTO EL GRAN POETA COLOMBIANO,
EL POETA DE LA SED,
PREMIO “JOSE VASCONCELOS 1980”
HELCIAS MARTAN GONGORA



HELCIAS MARTAN GONGORA RECIBIENDO LA MEDALLA “JOSE VASCONCELOS” DE MANOS DE FREDO ARIAS, EN 1980.

PISCIS

Vengo del agua y hacia el mar regreso
porque naci bajo el signo del pez.
No tengo árbol. Soy el río seco
que está muerto de sed.

HELCIAS MARTAN
GONGORA

Ed. LA SILABA

**PARA LA MUERTE
DE UN POETA**

A HELCIAS

**MARTAN GONGORA
Y AL MAR**

Abriremos cansadamente, con cuidado excesivo
tus versos de ceniza arrinconados en el estante
en el que tu mano, ya nunca rozará el polvo.
Y te levantaremos una celda de silencio
recordando la vendimia amarga de tu historia.
Y en el aire entonaremos tus palabras marchitas
para que un ángel venga a devolvernos tu flauta
y podamos cantar de nuevo tu inmensa soledad;
la vejez del tiempo que oxida la estancia
donde mora, junto al silencio, la eternidad y el olvido.
Aprenderemos de ti y otros nos recordarán por ello,
y beberán del amargo dolor de nuestra boca
de amantes huidizos por entre la lejana brisa . . .
Y la secreta sombra de tus ojos
alumbrará de nuevo con brillo de tímidas luciérnagas.
Tú supiste que las estrellas son gritos de deseo
que quedan prisioneras en el aire de las manos,
y que bajo los portales la lluvia caerá temblorosa
humeando en el asfalto que pisamos.
Brindemos pues por ti, por el amanecer disperso
que queda en el agrio sabor del instante
desde el fondo más oscuro de la noche.

Trueno inmortal, relámpago incesante,
derrumbándose el mar entero, ahuma
entre rocas su hervor, que al fin se esfuma,
y vuelve al mar la luz centelleante.

Y viene y va, sonámbulo, ondeante,
el mar, y untando en tinta azul su pluma
de aire, escribe en páginas de espuma
tu nombre a cada instante, a cada instante.

Ahora el mar, Martán, el mar que escribe
tu nombre, ahora en ti latiendo vive,
ahora su oleaje en ti levanta.

Ahora el mar, Martán, que está en tu nombre
está en tu cuerpo donde ahora es hombre.
Ahora el mar de pie en tu sangre canta.

José Ma. Cotarelo Asturias

Armando Rojo León

ELEGIA EN LA MUERTE DE HELCIAS MARTAN GONGORA

Tu voz, tu voz se abría
como toda la música, en el silencio suave;
como toda la música tu voz, tu voz se abría
de purísima luz llenando el aire.

Y ahora está callada
tu voz, tu voz, de súbito.
Ahora está callada,
y el silencio vacío.

Ya sin tu voz ahora quedó todo el silencio,
tu voz de noche y día —sol y luna—
tu voz de sombra y luz,
tu voz clara y profunda.

Ya sin tu voz ahora quedó todo el silencio,
ya sin tu voz de bosque donde abre,
entre el verdor frenético, sus fantásticos sueños
flores, flores de fábula, al pie de los volcanes.

Ya sin tu voz ahora quedó todo el silencio,
tu voz, tu voz sin sombra
donde la luz —toda la luz— del trópico
ardía, ronca de élitros, ronca de élitros, ronca.

Ya sin tu voz ahora quedó todo el silencio,
ya sin tu voz de selva
donde joyantes pájaros, igual que emperadores
incaicos, lucen fulgidos plumajes de leyenda.

Ya sin tu voz ahora quedó todo el silencio,
ya sin tu voz de río
caudaloso, fluyendo,
fluyendo a lo infinito.

Ya sin tu voz ahora quedó todo el silencio,
ya sin tu voz de océano
ondeando sonámbulo,
sonámbulo ondeando.

Ya sin tu voz ahora quedó todo el silencio,
ya sin tu voz de América
himnos cantando, himnos
de triunfo a Bolívar.

Ya sin tu voz ahora, quedó todo el silencio,
Helcías Martán Góngora,
ya sin tu voz ahora quedó todo el silencio,
ya sin tu voz de tierra maternal de Colombia.

Ya sin tu voz ahora quedó todo el silencio,
ya sin tu voz de humana
universal ternura,
ya sin tu voz de alma.

Cuando quedó el silencio,
cuando quedó el silencio, de repente,
cuando quedó el silencio sin tu voz, sentí frío
en el alma, en el alma con tu muerte.

El Frente de Afirmación Hispanista, A.C.
otorgó este año
el premio "José Vasconcelos"
a la
SOCIEDAD CULTURAL
"SOR JUANA INES DE LA CRUZ"



LIC. FREDO ARIAS DE LA CANAL Y LIC. LUIS RUBLIO ISLAS, DURANTE LA ENTREGA
DEL PREMIO "JOSE VASCONCELOS 1984".

**DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SEÑOR
LIC. LUIS RUBLUO ISLAS, PRESIDENTE DE
LA SOCIEDAD CULTURAL SOR JUANA INÉS
DE LA CRUZ, AL RECIBIR EL PREMIO "JOSE
VASCONCELOS" 1984, EN NOMBRE DE LA
INSTITUCIÓN, EL 12 DE OCTUBRE DEL
MISMO AÑO.**

Señor Lic. Fredo Arias de la Canal,
Presidente del Frente de Afirmación Hispanista
Señoras, señores:

Bajo el amparo de dos valores y de dos genios de la raza humana, brotados de la entraña hispánica, comparezco para un acto —el cual en lo personal me ha turbado—, y en nombre de la Sociedad Cultural que presido en un momento culminante y jubiloso; de otro modo, me hubiese sido verdaderamente difícil. Y esos valores: la LIBERTAD y la JUSTICIA, los cuales preservan otros, fueron las consignas de aquellos dos genios aludidos: Sor Juana Inés de la Cruz y José Vasconcelos, cuyos nombres están estrechamente identificados con el concepto de HISPANIDAD, porque precisamente son dos de sus más caros ejemplos; y lo son, porque asimismo estuvieron inmersos en dichos valores, los más distintivos en lo general y en resumen, de los pueblos quienes, como el caso de México, se comunican en el idioma que hablamos; y de ahí lo dramático en la lucha por conservarlos como a su más querida insignia.

Vuestra decisión, señores miembros del FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, favorable a la Sociedad que lleva honrosamente el nombre de la DECIMA MUSA, la aceptamos, precisamente más por la gracia de la cultura hispánica y porque con ella nos gozamos, sabedores de su trascendencia; pero también conocemos cuánto debemos seguir en la brega de nuestra misión en el quehacer de cultura para México y más allá de sus fronteras geográficas. Es cierto que ajustamos ya un cuarto de siglo; pero no lo es menos la conciencia de aquello todavía por conseguir.

Un nombre-símbolo, como el nuestro, también presupone igual resumen de aquellos citados valores, de lo contrario, no tendría objeto cardinal una tarea, puesto que la contemplaríamos achatada en el simple y hueco homenaje a una personalidad si hasta ahí quedara. Pero es el caso, cómo las actividades societarias autoimpuestas lo fueron desde un principio —12 de noviembre de 1959—, las de reconocer lo grande de una aportación, cuando quienes rubricaron el acta constitutiva y el Estatuto que nos rige —de entre quienes felizmente sobreviven cinco de sus fundadores: Josefina Lo-

melí Quirarte a la cabeza, María Alfaro de Hoult, José Ambrosi, Francisco Monterde y Enrique Aragón Echegaray—, hasta el día de hoy, tenemos en Sor Juana ese símbolo, primero nacional; pero también blasón de las mejores esencias hispánicas. Esto justifica por qué, no tan sólo es la literatura, sino muchas cosas más, las que trabajamos en nuestro grupo.

Entendemos a la HISPANIDAD, señores, como legado humano de cultura, compartido, no tanto en relación con un pensamiento puesto en los millones de personas quienes en el mundo de hoy y desde hace más de un milenio hablamos en castellano; pues esta circunstancia sería una limitación —por otro lado rebasada de cierto—; sino en cuanto al gran espíritu, vigoroso e imponente, el que se ha levantado al final de cuentas por una fuerza mucho mayor en las expresiones del arte, que en las grandes represiones, aunque hoy por hoy se observa como consecuencia de las experiencias sufridas durante los siglos transcurridos desde las gestas del Cid, hasta las muestras que dan actualmente nuestros grandes tribunos de la palabra escrita, ya León Felipe o Alfonso Camín; Jorge Luis Borges o Luis Alberto Sánchez, quienes en alguna oportunidad semejante a la de ahora, fueron honrados con este premio; habitantes en varios puntos geográficos en los que se comparte el idioma de Cervantes; idioma, tremulado como bandera por otros ingenios del mundo con diferente habla, pero reconocedores de cómo, entre nosotros, en tanto surgieron guerreros y políticos insignes, en oficios naturalmente humanos, también emergió el espíritu de DON QUIJOTE, con todo ese poder de resumen humanístico, el que trasciende de la entraña hispánica como un faro de luz.

Una verdad palpable desde el siglo XVII, conmovedora y sublime, es la influencia hidalga de aquella luz manchega por encima de toda vocación o inquietud alrededor de la guerra o la política, astro salvador de nuestras circunstancias contrastadas; porque de ahí se deducen las razones de por qué, mientras las potencias del mundo se expanden y hollan con sus imperios, nosotros todavía creemos en las razones que ofrecen la LIBERTAD y la JUSTICIA; valores por encima de muchos valores.

Por eso Vasconcelos, al acordarse de momentos estelares en la historia de los pueblos hispánicos, tenía un credo supremo el cual enfatizaba —y en su nombre convocabá—, a quienes correspondemos a ese mundo labrado por la historia, con muchas ramas semejantes: "... veneramos esas glorias, decía, pero nuestra raza no está muerta..." Y luego, consciente de aquella verdad mayor, afirmaba, lo que esta noche queremos y convenimos en sellar también: "Ningún día es glorioso si no lo alumbría la libertad".

Libertad y justicia, fueron causa de Sor Juana quien portavoz de criollos, mestizos e indígenas de estos lares, agregaba a la Hispanidad sus palabras:

Desde la América enciendo
aromas a vuestra imagen,
que yo nací
en la América abundante,
compatriota del oro,
paisana de otros metales;
a donde el común sustento
se da casi tan de balde,
que en ninguna parte más
se ostenta la tierra madre.
De la común maldición
libres parece que nacen
sus hijos, según el pan
no cuesta sudor y afanes.
Europa mejor lo diga,
pues há tanto que insaciable
de sus abundantes venas
desangra los minerales . . .

¡Bien conocía la monja, cómo no era España, sino Europa toda, más beneficiaria de la fiebre de oro de sus días; pero clamaba semejante al caballero de la triste figura, por la LIBERTAD y la JUSTICIA, con acento de queja, pero sin disminución de gallardía!

Raza: una raza integral en la que no cuenta más el color de la piel, como las aportaciones del espíritu; crisol de hecho, contemplado ya como anuncio de una mayor epopeya profetizada por el propio Vasconcelos, en su visión cósmica; y crecida, pese a todo: drama, tragedia, dolor, de un gesto generoso, el de reconocer antes que nada el valor intrínseco de un ser humano frente a otro, hasta en-

lazarse más que exterminarse; y en tal confluencia, el hispanismo tiene una cauda de semillas recogidas siglo con siglo; revitalizada con los grupos romances, después con las experiencias mozárabes y sefardíes; y después, con la fuerza indígena de América y todavía sin el menosprecio frente a otros grupos étnicos. Vasconcelos creía en la HISPANIDAD; y confiaba de modo especial en el carácter hispánico de América, cuando escribió: "La gente que está formando la América Hispánica, un poco desbaratada, pero libre de espíritu y con el anhelo en tensión a causa de las grandes regiones inexploradas.. tiene todavía por delante esta misión —una conquista por medio de un criterio de universalidad y belleza— de descubrir nuevas zonas en el espíritu..."

De cada quien la HISPANIDAD ha recogido más de un acento y así es como se mantiene en su expresión. Debe quedar atrás, por anticuada, la conquista por la fuerza brutal; debe en cambio, sobreponerse la conquista por el espíritu fortalecido. En cierto modo nos levantamos siempre con esperanzas renovadas en ese credo a partir de la libertad, de la justicia y de nuestros valores consagrados. Esa es nuestra fuerza y nuestra dinámica; esa también nuestra dialéctica aunque no siempre sea comprendida, pero es sentida y por lo tanto, admirada, puesto que así se han generado nuestras aportaciones útiles para el género humano.

Señores del FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA: sabemos que la palabra GRATITUD es la adecuada para expresarla por nuestra parte; pero cómo queremos ofrecerla a vosotros sin el menor gasto; antes, limpia, extensa, profunda y sincera.

Y así lo hacemos con sencillez: muchas gracias, muchas gracias señores.

Al quedar inscrito nuestro nombre junto con los de los ilustres varones quienes nos anteceden en semejante gloria, que sea precisamente con el entendido, de aquello que nos unifica en esa hermosa simbología de algo real, tangible, generoso y merecedor de supervivencia: esa hispanidad semejante a la imagen de Don Quijote o al pensamiento anhelante de Sor Juana quien no en balde mereció del Maestro de las Juventudes de América el primer monumento a su memoria en los patios de la Secretaría de Educación Pública.



PIERO FORNASETTI

PATROCINADORES

EL PINO, S. A. de C. V.

IMPRESOS REFORMA, S. A.

ORIENTAL MICHOLACANA S.R.L. de C.V.

PINOSA, S. R. L. de C. V.

RESINAS SINTETICAS, S. A. de C. V.



FERREY/11/84